



DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

“VELAD”

Este domingo, el evangelio nos habla una vez más sobre el Reino de Dios y las condiciones para entrar en él. Acabamos de celebrar la fiesta del Beato Francisco Palau el 7 de noviembre y estamos felices de tener un intercesor en este Reino de Dios.

Este Reino o Reinado de Dios puede abarcar varias realidades útiles, instructivas y que el mismo Jesús menciona en los Evangelios. Así las imágenes como: El Reino (Reinado) de Dios - Un Cuerpo - Una casa - Una ciudad - un campo - un jardín - una vid; Una madre - El Amado - El marido - Una hija - Una familia - Una comunidad de hermanos..., para el Padre Palau, forman **“LA IGLESIA”**: **“DIOS Y LOS PROJIMOS FORMANDO UNA FAMILIA, UN CUERPO, UNA ÚNICA COSA INSEPARABLE”**, este es el gran **“misterio de comunión”** “Cartas 88”, Misterio para ser vivido en lo concreto de la vida. El Padre Palau, para llegar allí, tuvo que velar, día y noche, en oración, sacrificio, silencio, soledad... y realmente lo logró.

La Parábola de las diez mujeres jóvenes que nos ofrece la lectura de este domingo lo dice todo. Las jóvenes fueron las encargadas de **acoger y acompañar** al novio en la ceremonia nupcial. Estas celebraciones se celebraban de noche. Por eso las jóvenes han proporcionado lámparas. Algunas son prudentes, otras son necias. Lo que importa es la relación que se forma entre el servidor y su amo, entre los invitados y luego el Novio que llega tarde.

Porque él tarda, Jesús nos invita a *Velar*. Pero todas, las prudentes o las necias, todas esperan la hora en que... ¡por fin! - entrarán con él a la sala de bodas. Todas esperan, pero todas se duermen, las necias y las prudentes: ¿un mal común? No haber sabido velar. ¿La culpa de las necias? No haber traído reserva de aceite, por supuesto. ¿Su mayor error para todas? Piense en el momento en que... ¡finalmente! - Llega el Novio, se puede ir a visitar al mercader.

Si lo hubieran recibido, con las lámparas apagadas, preocupadas hasta tarde, pero preocupadas finalmente por no haber hecho reserva cuando llegó el momento, si lo hubieran recibido, temblando como la llama que se apaga... Los tendría visto y reconocido, y les habría dado esa luz que les faltaba: esa luz que, independientemente de nuestras pequeñas reservas, brilla en su corazón. La lámpara es el símbolo de la Fe que ilumina nuestra vida y el aceite es el símbolo de la Caridad. Actuemos ahora. No esperemos hasta mañana. Quizás sea demasiado tarde.

Dios es Dios. Puede sacar a cada ser querido de su desconcertante situación.

Estemos preparados para el encuentro con Él.

“Veamos” y vivamos la vida cristiana a partir de ahora con amor y caridad hacia el prójimo.

CARMELITA MISIONERA TERESIANA-ÁFRICA